

ANÁLISIS Y PERSPECTIVA DE LA SITUACIÓN POLÍTICA EN COLOMBIA*

María Cristina Zuleta de Patiño**

Se ha vuelto un lugar común, no solo en el continente sino en el mundo, opinar sobre el origen de la violencia en Colombia y las posibles soluciones que puedan aplicarse, sin entrar a analizar los antecedentes. En muchas oportunidades se lanzan ideas sin conocer la realidad, lo que no contribuye en absoluto a mejorar la situación. Si bien todas las opiniones son importantes, debido a la complejidad del problema nadie tiene la fórmula mágica. Cada cual analiza el conflicto desde su óptica.

Aquí me presento no como experta en la violencia o en geopolítica, me presento como una de las tantas mujeres colombianas que han sufrido en carne propia los embates del narcotráfico y la guerrilla, y que por lo tanto comparte el sufrimiento del pueblo colombiano y sabe que la venganza no es el remedio para lograr la paz en Colombia. Al contrario, todos tendremos que hacer un gran sacrificio y un gran esfuerzo que será ampliamente recompensado al disfrutar de la vida en un país tranquilo.

Con frecuencia cito la frase que nuestro presidente dijo a un empresario que se oponía al proceso de paz: «¿No crees que es buen negocio sacrificar el 40% de tu fortuna a cambio de poder disfrutar del 60%?».

Son muchas las preguntas que se formulan sobre nuestro conflicto y acerca del proceso de paz: ¿Por qué persiste la guerrilla en Colombia cuando ha desaparecido en el resto del continente? ¿Qué es la zona de distensión? ¿Qué es el Plan Colombia? ¿Es un plan militar? ¿Qué papel juegan las Fuerzas Armadas mientras se adelanta el proceso de paz?

Me propongo en esta conferencia responder a cada una de estas inquietudes, pero ante todo para poder analizar el conflicto colombiano hay que conocer quiénes son los actores principales que participan en la guerra y en sus posibles soluciones: el Gobierno, la sociedad civil, las FARC, el ELN, el narcotráfico, los grupos de Autodefensa.

* Conferencia dictada en el seminario Análisis y Perspectiva de la Situación Política en Colombia, Lima, IDEI - EDEPE, diciembre de 1999.

** Embajadora de la República de Colombia en el Perú.

Veamos cómo llega Andrés Pastrana a la Presidencia.

No me voy a remontar detalladamente al célebre proceso 8000, que ha investigado y condenado los aportes de dinero del narcotráfico a la campaña presidencial de 1994, pero sí debe recordarse que en esa oportunidad Pastrana denunció oficial y públicamente la activa participación que tuvo el Cártel de Cali en la elección de su contendor, Ernesto Samper.

A partir de ese momento se desencadenó la más agria crisis política que haya vivido mi país en mucho años, que polarizó la opinión pública, que vio amenazada la estabilidad democrática y que desembocó en una dura campaña electoral enfrentando al candidato del Gobierno, Horacio Serpa, fuertemente respaldado por el dinero y el aparato del Estado, con Andrés Pastrana, candidato de la oposición, perteneciente al Partido Conservador, que recibió el apoyo de muy buena parte del Partido Liberal y de las fuerzas independientes. Su programa de gobierno comprendió como punto esencial «liderar personalmente las negociaciones con la guerrilla para lograr la paz».

Pocos días antes de la segunda vuelta electoral, Pastrana revela que ha tenido contactos con los máximos dirigentes de la FARC, a través de un enviado suyo —el doctor Víctor G. Ricardo— y estos anuncian al pueblo colombiano que están dispuestos a iniciar conversaciones de paz con el gobierno Pastrana.

A los pocos días es elegido, por una amplia mayoría; recibe, por lo tanto, un mandato de seis millones cien mil votos par adelantar el proceso de paz.

Como presidente electo viaja a la selva a entrevistarse con Manuel Marulanda Vélez, alias Tirofijo, y con sus principales lugartenientes. El país registra esta noticia con alborozo. Se dan los primeros pasos para iniciar el proceso.

El país, hastiado de los abusos cometidos por el gobierno de Samper, recibió con gran esperanza al nuevo mandatario creándose amplias expectativas para una pronta recuperación, pero quizá la gente se olvidó de que una guerra de 35 años y una mala situación económica no se remedian de un día para otro.

1. La sociedad civil

Es importante conocer cuál ha sido la actitud de la sociedad civil durante estos 35 años.

La guerrilla venía afectando las zonas rurales, especialmente las regiones ganaderas y agrícolas; posteriormente, desde hace veinte años, ha tomado poblaciones pequeñas, destruido las edificaciones públicas, los puestos de policía, las instituciones bancarias y causado la muerte de miles de civiles inocentes. Desgraciadamente los colombianos nos acostumbramos a esto como a algo propio de la rutina normal de la vida, ya no era noticia. Había cierta indiferencia entre la gente que no había sufrido directamente las consecuencias de la violencia; surgen protestas aisladas y marchas ocasionales pidiendo la paz, pero es en 1997 cuando el movimiento No Más reúne las condiciones para que se convoque un referéndum cuyo resultado arroja 10 millones de votos afirmativos por la paz.

El Proceso de Paz ha puesto en evidencia ante el país y ante la comunidad internacional la magnitud del problema que representa la guerrilla y el esfuerzo titánico que debe realizarse para terminar la guerra: Se organizan marchas de No Más y se forman asociaciones y ONG para lograr una interlocución con el Gobierno y la guerrilla, lo que da origen a la formación del Comité Temático, integrado por representantes de diferentes sectores (político, académico, empresarial, de medios de comunicación, centrales obreras, etc.), que organizará las audiencias públicas mediante las cuales pueden los negociadores de ambas partes escuchar la opinión de la ciudadanía.

La sociedad civil va tomando conciencia y se convierte en un actor político, lo que imprime una mayor dimensión nacional al proceso.

2. Las FARC

La más antigua guerrilla de América Latina se origina hace 35 años como un movimiento marxista leninista orientado mayormente a la distribución de la tierra.

Se financia durante muchos años por medio de secuestros, extorsiones, asaltos y *vacunas* (lo que aquí se denomina *cupos*) hasta el momento en que los narcotraficantes empiezan a pagarle un tributo por la vigilancia de los cultivos y el transporte de la droga.

Año tras año van aumentando sus caudales y por lo tanto tecnificando el armamento y las comunicaciones, con lo que se convierten en un verdadero ejército muy bien organizado, que va involucrando cada vez más a la población de las zonas adonde se ha ido desplazando y que se expande a buena parte del territorio nacional, extendiéndose a dos grandes áreas en donde les interesa mantener territorios estratégicos: Urabá y Córdoba, cerca de la frontera con Panamá, facilitando así el tráfico ilícito de armas y la salida de la droga, para aumentar su poderío económico, y en la selva del Meta, Caquetá y Putumayo. Su presencia se ha debilitado en otras zonas como la Sierra Nevada de Santa Marta, el Magdalena Medio y el Orinoco.

Como fuerza política prácticamente desaparece al ser asesinados uno a uno, por las Autodefensas, los líderes de la Unión Patriótica, hecho muy grave que genera mayor violencia.

Desde su fundación Manuel Marulanda Vélez, campesino oriundo de la región occidental del país, la ha venido liderando. En la actualidad este ejército está formado por aproximadamente 15 000 combatientes, a los cuales se suman por lo menos 40 000 personas como personal de apoyo.

No se puede desconocer el hecho de que a través de estos 35 años las FARC han suplido en muchos casos las carencias de la presencia del Estado: ejercen justicia, prestan atención médica y sancionan a los funcionarios corruptos, ganando la simpatía y confianza de la población donde operan y la colaboración de organizaciones internacionales que erróneamente ven en estos grupos una tabla de salvación para el pueblo, debido al exitoso proselitismo que la guerrilla desarrolla en varios países.

3. El ELN

El ELN es fundado en los años 60 por el sacerdote colombiano Camilo Torres, quien se inspira en la Teoría de la Liberación y pasa de ser el mimado de la curia colombiana a internarse en las montañas formando un grupo guerrillero, supuestamente con mayor sentido ideológico y trabajo político, con bases campesinas, que arriesga menos la vida de sus combatientes.

El cura cae asesinado en un combate con el Ejército y lo sucede un sacerdote español, quien al morir, hace menos de dos años, no deja un líder único. Al no tener la capacidad logística de las FARC, y cuando comienza a adelantarse el Proceso de Paz con estas, emprenden una serie de secuestros bien conocidos, como el avión de Avianca y el de los fieles que atendían la misa en Cali, con el fin de hacerse sentir.

Su principal blanco de ataque ha sido la industria energética, a la cual le han causado enormes daños con la voladura de torres y oleoductos, ocasionando además un grave daño ambiental con el derrame del petróleo.

El ELN es numéricamente muy inferior a las FARC, tanto en el número de combatientes, que no pasa de 4 000, como en lo económico.

4. Los paramilitares o autodefensas

A comienzos de la década de los 80 el gobierno de Julio César Turbay emprende una acción represiva contra la guerrilla, especialmente contra el M19, y sugiere a los grandes propietarios de tierras armarse, dado que es imposible para las Fuerzas Armadas defender a toda la población azotada por la violencia. Se forman grupos de Autodefensa a los cuales se incorpora, en calidad de técnicos, a antiguos oficiales del Ejército. Por aquella época comienza a florecer el gran negocio del narcotráfico y los capos de la droga compran tierras, especialmente en las zonas más azotadas por la violencia, encontrando que la invitación hecha por el Gobierno para armarse les cae como anillo al dedo. Es así como los narcos forman verdaderos ejércitos, entrenados por especialistas extranjeros. Obtienen los *paras* contribuciones económicas de hacendados y empresarios de derecha que pretenden poner fin a la guerrilla por ese medio. Son bien diferentes a las rondas peruanas, que se forman por comunidades organizadas.

Su principal blanco de acción son las FARC, con su grupo civil, la UP, lo que desata una guerra entre ambas fuerzas.

Se caracterizan estos grupos paramilitares por la violación de los Derechos Humanos y la siembra del terror, lo que ocasiona el desplazamiento de los campesinos.

Hasta el año 1997 hubo un gran incremento y consolidación de los siete grupos de Autodefensa. Actualmente constituyen uno de los mayores obstáculos para adelantar el Proceso de Paz y no es fácil juzgar si su acción ha protegido de mayores embates de la guerrilla o si por el contrario la ha fortalecido.

5. El narcotráfico

A finales de los años sesenta comienza a encontrarse cultivos de marihuana en la costa del Caribe y pronto aparecen lo que para ese momento eran grandes fortunas que, en muchos casos, financian campañas políticas en los ámbitos departamental y municipal.

El Ejército emprende una persecución de los embarques, sin mayor éxito, pero no es un problema que aparentemente afecte la vida nacional, aunque sí se captura a gran cantidad de personas, tanto en Colombia como en Estados Unidos. Lamentablemente se asume casi como algo anecdótico debido a la forma extravagante, poco usual hasta entonces en la sociedad colombiana, en que se derrochaban las ganancias.

Pronto la marihuana pierde su valor cuando en California se cultiva una planta de mucho mayor poder alucinógeno. Entre tanto, algunas personas de Medellín comienzan a importar la hoja de coca, especialmente del Perú, y emprenden el procesamiento y el tráfico de la droga en la década de los 80, de manera que pasa desapercibida inicialmente, dado que no es extraño que en el departamento de Antioquia surjan personas con nuevos capitales, porque se trata de una región caracterizada por la laboriosidad e ingenio de sus agentes y una excepcional capacidad para hacer negocios.

En 1982, en ocasión de la campaña presidencial, se detecta el problema cuando le es ofrecida una gran suma de dinero al candidato Luis Carlos Galán para que incorpore a sus listas del Congreso a un sujeto llamado Pablo Escobar Gaviria. Galán no lo recibe en sus filas al conocer el origen de su fortuna y así se destapa el poderío de los que se empezó a llamar *narcos*, cuyas inversiones se van extendiendo por todo el territorio nacional en diversas actividades: haciendas, fincas raíz en las principales ciudades, equipos de fútbol y la política. El país no detecta el peligro que constituye el poder del narcotráfico porque ciertamente se entusiasma con un auge económico que beneficia aparentemente buena parte de la actividad productiva.

Hacia el año 1984 se escucha por primera vez el término *narcoguerrilla*, al conocerse que los grupos insurgentes se convierten en el brazo armado de la droga.

Se desata de verdad la lucha contra el narcotráfico que comienza a cobrar vidas de personajes de la vida nacional: Se asesina al ministro de Justicia, al procurador, al director del segundo diario del país, a numerosos jueces, y como máximo acto de barbarie en acción conjunta con el grupo guerrillero M19, ocurre la sangrienta toma del Palacio de Justicia, en la cual pierden la vida 11 magistrados de la Corte Suprema y un gran número de personal de apoyo, así como la mayoría de los guerrilleros.

A partir de ese momento la mafia continúa una escalada de atentados con secuestros, bombas y asesinatos que hace tomar conciencia a la población de la tremenda amenaza que constituye el narcotráfico. Pero ya ha penetrado demasiado en la vida nacional y su poder corruptor ha alcanzado la política, la economía, el deporte, el arte y sobre todo ha fortalecido el poder de los grupos guerrilleros.

El país reacciona, se los persigue cada vez más, se les decomisa sus bienes, se captura a los grandes capos o mueren cuando son perseguidos por la policía. Se dicta leyes contra el lavado de activos, el enriquecimiento ilícito, la confiscación de bienes, se reactiva la extradi-

ción. Van a parar a prisión destacados políticos y funcionarios por haber recibido dinero del narcotráfico.

Los grandes capos de la droga desaparecen pero surgen otros grupos que no realizan grandes embarques, sino que llevan la droga poco a poco y requieren para ello de la guerrilla para la vigilancia de los cultivos y el transporte, ya no solo de la coca, sino de la amapola que resulta más rentable. Todo parece indicar que sus fortunas no regresan a Colombia, ruedan por los más importantes mercados financieros del continente, de Europa y Asia.

Colombia paga un altísimo precio por esta lucha que resulta en parte infructuosa porque el consumo mundial aumenta y la exportación de insumos químicos, el tráfico ilícito de armas y el lavado de activos no se detienen.

6. El proceso de paz

El 7 de agosto de 1998 Andrés Pastrana asume la Presidencia y con mucho valor resuelve afrontar la difícil situación que se ha venido agravando a través de los años. Convoca ante todo la solidaridad nacional e internacional.

Yo diría que asume el papel del cirujano que con mucha audacia resuelve intervenir al paciente que viene sufriendo de gangrena. El paciente entra en crisis, es llevado a cuidados intensivos. El médico es cuestionado por sus colegas y por los familiares, pero el paciente, finalmente, se salva.

El presidente Pastrana anuncia al país los propósitos de su política de paz:

- Poner fin al enfrentamiento armado por la vía política a través de un proceso de diálogo y negociación con los movimientos insurgentes.
- Sentar las bases para el desarrollo económico, social y político del país.
- Fortalecer la democracia, el Estado de Derecho y la unidad nacional.
- Ampliar el respeto y la protección de los Derechos Humanos y obtener condiciones de justicia social.

El 7 de noviembre de 1998, haciendo uso de las facultades conferidas por la Ley 418 de 1997, o sea anterior a su mandato, el Gobierno Nacional dispuso el reconocimiento del carácter político de las FARC, la condición de representantes políticos de esa organización a las personas designadas por ellos y la Zona de Distensión de cinco municipios del sur del país, con el propósito de facilitar las condiciones de seguridad y las garantías para iniciar el proceso de diálogo, la negociación y firma de acuerdos en el territorio nacional.

La distensión, o despeje de la zona, solo comprende decisiones en materia de localización de los miembros de la Fuerza Pública y suspensión temporal de órdenes de captura a los insurgentes que se encuentren en la zona, y de ninguna manera significa renuncia o concesión del ejercicio de la soberanía y la unidad nacional, ni del ejercicio de la autoridad pública. De hecho, esa zona, que comprende cinco municipios, venía siendo controlada por la guerrilla. Ocupa 42 kilómetros cuadrados. El territorio nacional tiene un área de 1'647,000 kilómetros cuadrados.

Ciertamente no fue fácil iniciar las conversaciones: varias veces las FARC pospusieron la fecha y, como se recordará, el líder máximo no llegó a la ceremonia inaugural, atemorizado por un supuesto atentado contra su vida; sin embargo, la voluntad de paz del Gobierno no desfallece y el 7 de enero, a pesar de la ausencia de Tirofijo, se instala la Mesa de Diálogo integrada por un grupo de destacadas personalidades:

- El Presidente del Congreso, Fabio Valencia Cossio.
- La ex canciller María Emma Mejía, del Partido Liberal, de oposición.
- El empresario Nicanor Restrepo, quien preside el mayor conglomerado de empresas del país.
- Y Roberto Espinosa, Gobernador del Atlántico, de la región del Caribe.

Por su parte las FARC designan a Raúl Reyes, Fabián Ramírez y Joaquín Gómez, ideólogo el primero y jefes militares los otros dos.

Este grupo mantiene periódicamente reuniones durante cuatro meses, en plena selva, y logra un acuerdo sobre una «Agenda común por el camino para una Nueva Colombia», que comprende doce puntos básicos:

a) Solución Política Negociada

Se buscará una solución política al grave conflicto social y armado que conduzca a una Nueva Colombia, por medio de las transformaciones políticas, económicas y sociales que permitan consensos para la construcción de un nuevo Estado, fundamentado en la justicia social, conservando la unidad nacional.

En la medida en que se avance en la negociación, se producirán hechos de paz. De ahí el compromiso que debemos asumir todos los colombianos con la construcción de la paz, sin distinción de partidos, intereses económicos, sociales o religiosos.

b) Protección de los Derechos Humanos como responsabilidades del Estado

Derechos fundamentales
Derechos económicos, sociales, culturales y del ambiente
Tratados internacionales sobre derechos humanos

c) Política Agraria Integral

Democratización del crédito, asistencia técnica, mercadeo
Redistribución de la tierra improductiva
Recuperación y distribución de la tierra adquirida a través del narcotráfico o enriquecimiento ilícito
Estímulos a la producción
Ordenamiento territorial integral
Sustitución de cultivos ilícitos y desarrollo alternativo

d) Explotación y Conservación de los Recursos Naturales

Recursos naturales y su distribución
Tratados internacionales
Protección del ambiente sobre la base del desarrollo sostenible

e) Estructura Económica y Social

Revisión del modelo de desarrollo económico
Política de redistribución del ingreso
Ampliación de mercados internos y externos
Estímulos a la producción a través de la pequeña, mediana y gran empresa privada
Apoyo a la economía solidaria y cooperativa
Estímulo de la inversión extranjera que beneficie a la nación
Participación social en el planeamiento
Inversiones en bienestar social, educación e investigación científica

f) Reformas a la Justicia, Lucha contra la Corrupción y el Narcotráfico

Sistema Judicial
Órganos de control
Instrumentos de lucha contra la corrupción
Narcotráfico

g) Reforma Política para la Ampliación de la Democracia

Reformas de los partidos y movimientos políticos
Reformas electorales
Garantías a la oposición
Garantías para las minorías
Mecanismos de participación ciudadana

h) Reformas del Estado

Reformas del Congreso
Reforma administrativa para lograr una mayor eficiencia de la administración pública
Descentralización y fortalecimiento del poder local
Servicios públicos
Sectores estratégicos

i) Acuerdos sobre el Derecho Internacional Humanitario

Desvinculación de los niños del conflicto armado
Minas antipersonales
Respeto de la población civil
Vigencia de las normas internacionales

j) Fuerzas Militares

Defensa de la soberanía
Protección de los Derechos Humanos
Combate a los grupos de autodefensa
Tratados internacionales

k) Relaciones Internacionales

Respeto de la libre autodeterminación y la no intervención
 Integración regional latinoamericana
 Deuda externa
 Tratados y convenios internacionales del Estado

l) Formalización de los Acuerdos

Instrumentos democráticos para legitimar los acuerdos

También se convino con las FARC en dotar el proceso de negociación con los mecanismos de las audiencias públicas y del Comité Temático Nacional como instancia plural, representativa y revestida de autoridad técnica y científica, que tendrá por encargo recibir las distintas propuestas de solución y desarrollo de los temas de la agenda común, sistematizarlos y darlos a conocer a la Mesa de Negociación.

Concluida esta etapa se estancan las negociaciones porque se presenta una serie de obstáculos más de forma que de fondo que van retardando el avance del proceso y con razón traen la zozobra y desesperación de la población, que pierde fe en el proceso y expresa su escepticismo.

El movimiento No Más emprende una acción dinámica para forzar a las partes a retornar a la Mesa de diálogo, se organiza la Marcha por la Paz, a la cual se unen más de doce millones de colombianos en el país y en el exterior —valga la oportunidad para decir que en Lima constituyó un gran éxito— y el 24 de octubre, simultáneamente, se reanudan los diálogos y se lleva a cabo la marcha.

Se instala la Mesa Nacional de Diálogo y Negociación, máxima instancia decisoria de carácter permanente que orientará las negociaciones, diseñará y manejará el proceso, con una nueva comisión designada por el Gobierno a la cual se incorpora, entre otras personas, un conocido empresario de la construcción de vivienda, perteneciente al Partido Liberal, y un general en retiro que ocupó en otras épocas la Comandancia General de las Fuerzas Armadas.

La participación de la sociedad civil es el ingrediente fundamental en esta nueva etapa. Como se dijo anteriormente, el Comité Temático tiene como función organizar las audiencias públicas, consolidar información, desarrollar opciones y hacer recomendaciones a la Mesa de Diálogo con base en los resultados de la participación popular. Asimismo se acuerda establecer las audiencias públicas en distintas regiones del país para escuchar los planteamientos sobre los temas que acuerde la Mesa de Negociación, lo que también puede efectuarse a través de correo electrónico.

En estos momentos comienza esta etapa y se están creando todos los mecanismos para lograr una gran participación. Han quedado, por lo tanto, debidamente sentadas las bases para adelantar el proceso.

Entre tanto han comenzado las conversaciones con el ELN y se está conviniendo el lugar y la fecha para realizar la Convención Nacional. Éste es el resultado de un paciente trabajo que

ha venido adelantando un grupo de eminentes personas convocadas por el Consejo Nacional de Paz a instancias de la Iglesia Católica, entre las cuales se encuentran el procurador general, los presidentes de los gremios de la industria y del comercio, líderes sindicales y otros representantes de las fuerzas vivas del país

Cabe preguntarse qué hacen, entre tanto, las Fuerzas Militares.

Es innegable que, debido a diversos factores, habían perdido en buena parte la confianza de la ciudadanía y su poder de acción. No hay duda de que la estrategia militar ha sido muy inferior a las necesidades del país, no por falta de presupuesto, sino por un manejo inadecuado del mismo que, dicho sea de paso, ha venido siendo cada vez más generoso.

Durante el gobierno pasado, el tristemente célebre general Bedoya ocupó la Comandancia General durante tres años, ejerciendo un poder absoluto, y se trató del cuatrienio de mayor avance para la guerrilla. Se sufrió la toma del puesto militar de Las Delicias, que ha constituido la mayor baja soportada por el Ejército en varias décadas.

Por lo tanto, ha sido un propósito esencial del gobierno del presidente Pastrana, simultáneamente al Proceso de Paz, el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas. Se inició una reestructuración y una mayor preparación sobre todo en el campo de la inteligencia y de la estrategia. Asimismo se han adquirido equipos de armamento y comunicaciones mucho más modernos, lo que ya ha dado sus frutos con los éxitos obtenidos al impedir la toma de ciudades fronterizas como Mitú y Puerto Inírida, donde se han librado sangrientas batallas. Hace tres días el presidente Pastrana presentó la Fuerza de Despliegue Rápido, un grupo formado por 4.200 hombres con sofisticados equipos, armas y transporte aéreo para evitar y reprimir los ataques guerrilleros. Las Fuerzas Armadas han recuperado su prestigio. Pero no es fácil en poco tiempo actualizar un ejército para ganar la guerra total frente al poderío de las FARC; aunque ciertamente aumentar la capacidad militar ejercerá un poder disuasivo.

He escuchado recientemente opiniones de destacadas personalidades peruanas expertas en geopolítica y estrategia militar que coinciden en afirmar que la única salida para Colombia es la paz negociada.

No ha sido fácil tampoco para las Fuerzas Militares aceptar esta realidad, pero sí está demostrado que la vocación democrática del pueblo colombiano es propia también de ellas y que su lealtad y acatamiento a la autoridad presidencial están por encima de todo.

A medida que se desarrolla el proceso de paz, también se ha ido avanzando en la concertación y el diálogo entre civiles y militares del Gobierno.

Simultáneamente se emprende la Diplomacia por la Paz para explicarle a la comunidad internacional la complejidad del conflicto colombiano y los alcances de esta política: ciertamente es indispensable gozar del apoyo y la solidaridad de los países y de los organismos internacionales que a través de los años han brindado su apoyo a los movimientos insurgentes que vienen realizando una gran actividad proselitista.

Hemos sido muy claros en nuestro mensaje al mundo: Colombia pide colaboración, sin confrontación y sin intervención.

Nuevamente pueden surgir preguntas: ¿Qué resultados habrá? ¿Qué se logrará? ¿Hacia dónde va todo esto?

Yo creo que es muy claro que no hay otra alternativa. Es evidente que el Estado no ha podido ganar la guerra y gracias a Dios tampoco lo logrará la guerrilla; el único camino es el de la negociación y que para construir una paz duradera es necesario ir más allá de los diálogos buscando soluciones de raíz a nuestros problemas para crear una sociedad más justa.

No será posible la paz si no se brindan alternativas a quienes abandonen las armas y los cultivos de droga ilícitas.

Para esto se ha diseñado el Plan Colombia para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado. Es una estrategia integral y unificada orientada a fortalecer los temas fundamentales que, además de la búsqueda de la paz, persigue la reactivación económica y la creación de empleo.

Colombia está haciendo grandes esfuerzos en este sentido y está pidiendo la colaboración de los países desarrollados. El presidente Pastrana ha explicado personalmente a los demás jefes de Estado y de Gobierno, así como a los líderes del Congreso de Estados Unidos y del Parlamento Europeo, la política de paz y el Plan Colombia, solicitando asimismo su colaboración no solo en el campo económico, técnico y financiero, sino ejerciendo un mayor control del lavado de activos, la exportación de insumos químicos y el tráfico de armas, factores que alimentan el narcotráfico y la guerrilla.

Sabemos que alcanzar la paz no es fácil, que será un proceso largo, que, tal como está sucediendo, se incrementarán las acciones de la guerrilla para fortalecerse durante el proceso con el fin de lograr mayores concesiones, sabemos que Colombia tendrá que sufrir grandes transformaciones y que no será fácil que todos las aceptemos de inmediato; pero también sabemos que la paz no es una opción sino un imperativo. No es un esfuerzo pequeño porque la meta es demasiado grande.

Yo me declaro optimista a pesar de todo por el hecho de que por primera vez en 35 años se ha iniciado el proceso de negociación, se ha acordado una agenda tan amplia y se cuenta con la activa participación de la sociedad civil.

Me declaro optimista porque pienso que en las últimas décadas nos ha tocado presenciar hechos tan inesperados como el fin de la Guerra Fría, el resurgimiento de China, la paz negociada en El Salvador y en Guatemala, entre Perú y Ecuador y las conversaciones que se adelantan entre Israel y Palestina.

Me declaro optimista también porque sentimos la solidaridad de la comunidad internacional que, preocupada por la situación de Colombia y las posibles repercusiones que pueda tener en el continente, nos ayuda de diferentes maneras, siempre comprendiendo que el conflicto colombiano es *sui generis*, de una complejidad abrumadora y que por lo tanto requiere también remedios muy diferentes a los aplicados en otros países, aunque de la experiencia de cada uno podemos tomar algo aplicable a Colombia.

Me declaro optimista porque tengo fe en Colombia, en su Gobierno, en sus Fuerzas Armadas y en su pueblo.